

# La enfermedad y sus metáforas

Carmen Naranjo



Susan Sontag, notable escritora norteamericana, ha escrito un ensayo titulado "La enfermedad y sus metáforas", en que hace un análisis de lo que fue la tuberculosis en el siglo pasado y lo que es el cáncer en el presente siglo.

El terror de los dos males lo escrutina con una gran claridad: la tuberculosis como enfermedad romántica, en que se languidece con imágenes de extinción gradual, mientras se conserva el dominio mental; el cáncer como lo carcomido, desde el principio con la muerte en la cara, lo desagradable, lo que se combate en un lenguaje de lucha que también mata.

La escritora ha sido víctima de la enfermedad. A los cuarenta años, cuando era ya una escritora reconocida en Estados Unidos, en Europa y en Latinoamérica, por sus ensayos, novelas y cuentos, empezó su batalla contra un cáncer de mama, descubierto cuando había hecho metástasis hacia otros órganos. Recientemente estuve con ella en Nueva York, ahora tiene 52 años, se conserva delgada, con su pelo lacio y negro, con su mechón cano sobre la frente.

Ella afirma en su libro que la sola mención de cáncer, hace que muchos pacientes se dediquen por absoluto a prepararse para la muerte, decididamente resignados y vencidos. Susan luchó con un enorme deseo de vivir. Acudió a las medicinas y tratamientos que matan y a la fe que alienta y no es fácil de vencer.

Esa enfermedad, que es de los países desarrollados, en donde abunda la comida y el confort, al contrario de la tuberculosis relacionada con la pobreza, ella cree que se va a vencer en el futuro.

Susan Sontag es filósofa, ensayista, novelista y cineasta. Ha sido profesora de literatura en las Universidades de Harvard y Chicago. Estuvo hace poco en Buenos Aires, con motivo de la Feria del Libro, y participó en una mesa redonda con Jorge Luis Borges, quien la inició diciendo que junto a Susan, tan alta, parecían ambos la pareja de Laurel y Hardy.

En una entrevista que le hizo la periodista Ana María Amado, dijo estos comentarios tan interesantes: "Pienso que las mujeres debemos animarnos a pensar que nuestros rostros muestren con naturalidad, con desafío, la vida que han vivido, animarnos a cambiar ese concepto tan pequeño de belleza con que nos hicieron crecer, aterradas ante la idea de envejecer, porque nos adjudicaron un modelo de belleza que sólo encuadra con la juventud, mucho más férreo para las mujeres que para los varones. Y de una vez por todas hay que aprender a protestar activamente, a sobedecer esos mandatos y elegir otras opciones, como la eficacia, la inteligencia, la fuerza, antes que esa imagen de eternos adolescentes agraciados y serviciales que nos exigen. Y eso libera, créame, de la sensación de humillación con que las mujeres, se supone, debemos vivir la madurez o el pasaje de la vejez".

Le pregunté cómo y cuándo había escrito "La enfermedad y sus metáforas". Me contestó que durante su convalecencia, durante una hora diaria, aterrorizada, mientras luchaba con el pesimismo médico y con el sentimiento de culpa que le producía su mal.

Rebelde es Susan Sontag, rebelde en todo sentido, rebelde también frente a la enfermedad mortal.